

LA RESEMANTIZACIÓN NERUDIANA DE LA PALABRA “ESPAÑA”

JOSÉ CARLOS ROVIRA
Universidad de Alicante

RESUMEN:

El autor indaga en las acepciones históricas y emocionales de la voz “España” en la poética nerudiana de los años treinta, trazando un recorrido por sus memorias y testimonios, complementario al itinerario de sus versos.

PALABRA CLAVE:

España, Historia, Guerra Civil, Memorias, Pueblo.

ABSTRACT:

The author investigates about the historical and emotional meanings of the voice “España” in the poetic nerudiana of the 30’, drawing up a route by its memories and testimonies, complementary to the itinerary of its verses.

KEYWORDS:

Spain, History, Civil war, Memories, People.

La cuarta estación poética de Pablo Neruda, tras el modernismo inicial de *Crepusculario*, tras el neorromanticismo vanguardista de los *Veinte poemas de amor*, tras la incursión en la vanguardia surrealista de las dos *Residencia en la Tierra*, es la que en *Tercera residencia* significa una entrada en la historia como materia esencial de la poesía, con un título además que se hará paradigma de la misma historia, *España en el corazón* (1937), la cuarta parte de una obra en la que encontramos una resemantización de la palabra España y es sobre lo que escribo. Recordemos que la palabra resemantización significa no sólo volver a llenar de contenido, sino, al menos en la formulación de Arnaldas J. Greimas que es quien la puso en circulación, volver a valores semánticos primeros que el uso ha hecho desaparecer, insertarlos de nuevo en el valor de palabras que se habían dessemantizado, pero no voy a hacer una incursión extraña en la *Semántica* de Greimas, sino el intento de explicar un marco de poesía y vida social que llena la palabra España de nuevos contenidos y, sobre todo, reinserta contenidos históricos que la palabra había perdido.

La *Tercera residencia*, la obra que Neruda publica en 1947 en Losada de Argentina, había tenido anticipaciones editoriales entre las que destacó la de toda su cuarta sección, la que corresponde a *España en el corazón. Himno a las glorias del pueblo en la guerra* (1936-1937) que se había publicado por primera vez en la editorial Ercilla de Santiago de Chile en noviembre de 1937, con una tirada de 2.000 ejemplares. En enero de 1938 se reedita por la misma casa editorial. A fines del 38 tuvo una edición

mítica y casi inencontrable, la que en noviembre de ese año realizan los milicianos del Ejército del Este en plena guerra civil. Tiene un pie editorial que dice “Ejército del Este [territorio de la República Española], Ediciones literarias del Comisariado”. *España en el corazón* es la entrada en la historia de la poesía de Pablo Neruda. Entre las lecturas principales de su significado, me sigue pareciendo esencial la que Amado Alonso realizara en 1941. Recordemos que en *Poesía y estilo de Pablo Neruda*, Alonso centró en el episodio de *España en el corazón* y globalmente de *Tercera residencia* la construcción de un espacio de salvación a través de la historia de los mundos de la angustia que había creado en las dos primeras residencias, una auténtica “conversión poética” de Pablo Neruda a la historia que se refleja en un cambio de orientación de su poesía. Hay una constatación del cambio realizada por el propio poeta en el comienzo de la segunda sección de la obra, la quevediana “Las Furias y las penas”, cuando escribe dando cuenta de la otra escritura que todavía esta obra representa:

En 1934 fue escrito este poema. ¡Cuántas cosas han sucedido desde entonces! España, donde lo escribí, es una cintura de ruinas. ¡Ay! si con una gota de poesía o de amor pudiéramos aplacar la ira del mundo, pero eso sólo lo pueden la lucha y el corazón resuelto. El mundo ha cambiado y mi poesía ha cambiado. Una gota de sangre caída en estas líneas quedará viviendo sobre ellas, indeleble como el amor.

La nota, firmada en marzo de 1939, al filo del final de la guerra, parece articular bien un cambio que ha tenido registros que se pueden reconstruir también biográficamente. Pero vayamos a la recuperación de sentidos de la palabra España. La idea expuesta siempre es que la historia planteó nuevos sentidos para la palabra, pero en el caso de Neruda, al mismo tiempo, se recuperaron sentidos a través de la carga cultural que la palabra vuelve a obtener. Quiero decir que los nuevos valores de la palabra se articulan no sólo por la dimensión que estaba obteniendo en la historia, sino por las recuperaciones que desde la tradición literaria española Neruda reinserta y hace trascendentes a partir de aquí en su poesía. En 1946, en Santiago de Chile, en un homenaje a Rafael Alberti y María Teresa León, explicaba cual era su actitud hacia España:

Desde este sitio comencé hace años a hablar de España por todos los pueblos y profundidades de América¹ (IV: 558).

¹ Todas las citas a partir de aquí proceden de Pablo Neruda, *Obras completas*, edición de Hernán Loyola, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 1999-2002, edición en cinco volúmenes de los que utilizamos los correspondientes a “Nerudiana dispersa” (vol. IV y V), citando en el texto mediante indicación del volumen y páginas referidas. Hemos omitido la identificación editorial de otras referencias que tienen numerosas ediciones y se encuentran fácilmente por el título.

Hay una impronta efectiva de la palabra que tiene que ver con itinerarios biográficos que se reconstruyen en las memorias del poeta, *Confieso que he vivido*, en los capítulos 5 que se titula de nuevo “España en el corazón” y en el capítulo 6 (“Salí a buscar caídos”). Hay itinerarios textuales que dan cuenta de un cambio de actitud hacia España, que podríamos sintetizar en dos textos previos a la guerra. El primero es una carta a Sara Tornú en 1934 en la que da cuenta de su encuentro con España y traza una visión desolada del mundo cultural madrileño:

“No hay escritores, aunque ya es invierno; todos están de veraneo. Federico, en Granada, desde donde ha mandado unos lindos versos para mi hija [...] En las tardes, vengan grandes cervezas, vengan montillas y tapas en oscuras tabernas con perfume de vino [...] Te contaré que he escrito poco. Aquí no hay revistas literarias. La *Revista de Occipucio*, que es muy científica; *Cruz y Raya* que es muy católica. La gente literaria muy desunida. Federico no frecuenta sino la casa de Morla. Alberti tiene una linda casa y somos muy amigos, pero ahora está en Moscu, porque es muy comunista” (V: 1029-1030).

Si comparamos este texto con “Viaje al corazón de Quevedo” que Neruda escribe a comienzos de 1936 notaremos la presencia de una nueva tonalidad sobre España:

A mí me hizo la vida recorrer los más lejanos sitios del mundo antes de llegar al que debió ser mi punto de partida: España. Y en la vida de mi poesía, en mi pequeña historia de poeta, me tocó conocerlo casi todo antes de llegar a Quevedo. Así también, cuando pisé España, cuando puse los pies en las piedras polvorientas de sus pueblos dispersos, cuando me cayó en la frente y en el alma la sangre de sus heridas, me di cuenta de una base roquera donde está temblando aún la cuna de la sangre. [...] Me fue dado a conocer a través de galerías subterráneas de muertos las nuevas germinaciones, lo espontáneo de la avena, lo soterrado de sus nuevas viñas, y las nuevas cristalinas campanas. Cristalinas campanas de España, que me llamaban desde ultramar, para dominar en mí lo insaciable, para descarnar los límites territoriales del espíritu, para mostrarme la base secreta y dura del conocimiento. Campanas de Quevedo levemente tañidas por funerales y carnavales de antiguo tiempo, interrogación esencial, caminos populares con vaqueros y mendigos, con príncipes absolutistas y con la verdad harapienta cerca del mercado. Campanas de España vieja y Quevedo inmortal, donde pude reunir mi escuela de sollozos, mis adioses a través de los ríos a unas cuantas páginas de piedra en donde estaba ya determinado mi pensamiento. (IV: 453)

En las memorias hay además un crecimiento vital en recorridos madrileños que son sorpresas y descubrimientos:

De la castellana o de la cervecería de Correos viajábamos hasta mi casa, la casa de las flores, en el barrio de Argüelles. Desde el segundo piso de uno de los grandes autobuses que mi compatriota, el gran Cotapos, llamaba “bombardones”, descendíamos en grupos bulliciosos a comer, beber y cantar. Recuerdo entre los jóvenes compañeros de poesía y alegría a Arturo Serrano Plaja, poeta; a José Caballero, pintor de deslumbrante talento y gracia;; a Antonio

Aparicio, que llegó de Andalucía directamente a mi casa; y a tantos otros que ya no están o que ya no son, pero cuya fraternidad me falta vivamente como parte de mis cuerpo so sustancia de mi alma. ¡Aquel Madrid! Nos íbamos con Maruja Mallo, la pintora gallega, por los barrios bajos buscando las casas donde venden esparto y esteras, buscando las calles de los toneleros, de los cordeleros, de todas las materias secas de España, materias que trenzan y agarrotan su corazón. España es seca y pedregosa, y le pega el sol vertical sacando chispas de la llanura, construyendo castillos de luz con la polvareda. Los únicos verdaderos ríos de España son sus poetas...(V: 535-526).

Otros textos para la resemantización

Son un conjunto de textos en prosa, escritos al tiempo en que está cerrando la *Tercera residencia*, los que densifican el proceso de resemantización. La palabra “España” emerge en ellos como referencia ineludible para la historia que se está viviendo. El primero de ellos es un discurso pronunciado el 11 de enero de 1939 en la clausura de la “Primera Conferencia Americana por la Cooperación Intelectual”, mantenida en Santiago de Chile. Su título es emblemático de la palabra que va a ser reiterada: “España” (IV: 420-423). Tras presentar las fatigas de un año de lucha “por la libertad intelectual y política” de su patria, habla de las “palabras que a nosotros, intelectuales chilenos, nos son más respetables y queridas. Me refiero a la palabra *dignidad humana*, me refiero a la palabra *democracia*, me refiero a la palabra *libertad*”. Pero advierte enseguida que

Una palabra ha tardado en llegar a este recinto, una palabra ha esperado hoy demasiado para llegar a ser pronunciada en el corazón popular de nuestra universidad, una palabra que es repetida por millones de hombres y por miles de intelectuales en toda la tierra, como símbolo y como realidad desgarradora. Y esta palabra es *España*.

Tras recorrer experiencias vividas como el Congreso de la Alianza de Intelectuales de Valencia, los bombardeos, la posición activa de los intelectuales en defensa de la República, concluye con referencia a la recuperación de nombres del pasado español y del presente, unidos en la misma actitud:

Como dijo Marta Brunet, nuestra noble camarada presidente de los periodistas chilenos: *No pasarán*, como lo han dicho ante Madrid el novelista Cervantes y el general Miaja, el poeta Garcilaso de la Vega y la Pasionaria, el gran Quevedo y el general Rojo, la cultura y el pueblo.

Otros textos tienen la misma dimensión en la insistencia en la palabra España y sus nuevos sentidos: “España no ha muerto”(IV: 422-429) es otro discurso de marzo de 1939, leído en Montevideo como representante de la Alianza de Intelectuales de Chile ante el Congreso Internacional de las Democracias. Se trata de una bella evocación de

un país al que llegó un buen día y fue recibido por otro poeta en una estación de ferrocarril con unas flores: “ese hombre era España, y se llamaba Federico”. La inmersión en España gracias a Federico García Lorca es narrada así:

Entonces con él bajé las escalinatas hechas de la dura piedra de España, y con él subí hacia el enigma de las vestiduras y de los huesos de ese territorio, más polvoriento, más enterrado en la humana tierra que ninguno, más planetario y aislado que ninguno, más estelar y más radiante que ninguna patria del hombre.

Los recorridos del texto son ahora los de un pasado que se estaba fundiendo al presente popular, un “tembloroso pasado” que, nos advierte, no pertenece a los que han ganado una guerra en nombre de lo “tradicional y lo imperial”. La tradición gloriosa del país, nos dice Neruda, pertenece al pueblo, y esa tradición misma es la que debe fundirse con el presente americano:

Comprendí entonces que a nuestro romanticismo americano, a nuestra fluvial y volcánica construcción, hacía falta esa primera Alianza que en España, antes de esta guerra terrible, vi a punto de realizarse, juntándose el misterio con la exactitud, el clasicismo con la pasión, el pasado con la esperanza. Porque yo sostengo que lo tradicional de España, sus descubrimientos en el espacio y en el corazón de la humanidad, no pertenecen a quienes han traicionado, invadido, ultrajado y despedazado a España precisamente en nombre de lo tradicional y lo imperial, sino que su pasado inmenso sólo vivía con su pueblo, para resucitar con él en una ola de maravillosa esperanza que vemos en esta hora agonizar, pero que quedará para siempre azotando la conciencia del hombre sobre la tierra.

Bellas estampas madrileñas, con calles y niños que cantan, anunciaron un amanecer en el que renacían para el pueblo nada menos que Luis de Góngora, Pedro de Espinosa, Francisco de Quevedo, El Greco y Goya, “la presencia antigua y fresca de los conquistadores de la poesía y el arte”, entre los que aparecen contemporáneos inmediatamente, fundidos a aquellos:

He visto amanecer de nuevo los corales sonámbulos de Góngora amaneciendo sobre la noble frente del gran poeta Rafael Alberti; he visto llegar los caballos del Greco, con la sombra de siglos, a los talleres de los nuevos pintores,

para contar la visión definitiva a través de la bella actividad del Lorca de “La barraca”:

Los poetas salían a los campos a mostrar la pintura y la poesía y el cine; y como un espectro de espiga, como una tenaz raíz de trigo, como una fotografía del ámbar, Federico García Lorca, Grande de España, salía por las aldeas y los caminos de Extremadura y de Castilla a enseñar al pueblo y aprender de él todo lo que fue [...]. En grandes carromatos, los intelectua-

les, es decir, mis hermanos, los verdaderos, los de la tierra, los del pueblo, los de la letra que no traiciona sino que enciende, en grandes y destartados carruajes salían los intelectuales cada día para dar luz y palabras a los campesinos. Los telares se detenían suavemente, los arados se quedaban junto a la noche llena de estrellas, y la voz de los poetas, la voz respetable de mis compañeros caía no en el surco de la tierra sino en la sed del alma. Nada odió más la prematura rebelión y reacción, ni si quiera a los obreros...

Un cuadro siguiente terrible recorre la represión que “buscó más que ninguno al que fuera poeta, al que fuera profesor, al que fuera médico, al que fuera intelectual”, pero el texto sigue insistiendo a partir de aquí en la frase del título, “España no ha muerto”.

Otros textos del mismo período tienen el valor de restitución a través de la historia, la del pasado y la contemporánea, de la palabra que se ha hecho emblema nerudiano a partir de aquí: emblema cultural y vivencial en el que además funde también un sentido ineludible para el presente y el futuro del mundo que le rodea.